

14 Febrero

El Venerable Auxencio

Partes variables

VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil

Los Stijos Posteriores con las estrofas del Octoijos o del Triodio

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

al venerable

Tono 4

Melodía: «Has dado un señal...»

Mostrando un aumento de ascetismo, recibiste de Dios una efusión de dones espirituales, para curar enfermedades y disipar demonios, oh bendito Auxencio, fiel al llamamiento de Cristo, y lleno de la gracia divina, y por el poder del Espíritu, fuiste claramente guiado por él, alcanzando el puerto de calma.

Stijo: Alabad al Señor, todas las gentes. Alabádo, todos los pueblos.

Habiéndose limpiado la mente, fuiste enriquecido con la gracia de curaciones y milagros; por haberte sacudido la debilidad de las pasiones y las tinieblas y las tres ondas de la carne, te modelaste una radiante armadura noética. Por tanto, habiendo brillado entre las filas de los monjes, implora a Aquel que es el Amante de la humanidad en nombre de aquellos que te alaban.

Stijo: Pues Su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Aumentaste el talante que te ha sido confiado, oh sabio; y habiendo trabajado ricamente la tierra de tu alma y sembrada con lágrimas, ahora cosechas con gozo, oh padre, cosechando verdaderamente abundancia de alegría y de consuelo. Por tanto, como quien tiene audacia ante el Maestro, suplicale en nombre de los que te cantan, oh Auxencio, portador de Dios.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

de Anatolio

Tono 8

La pura sabiduría del Espíritu Santo que habitaba en tu corazón te mostró como un temible perseguidor de los espíritus de maldad, oh bendito y venerable padre Auxencio, y no sólo un temible, sino también un sanador de dolencias ocultas. Por tanto, habiendo adquirido audacia ante Dios, que es el Amante de la Humanidad, por tu incesante súplica libéranos de las pasiones del alma y del cuerpo.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Octojos

O si es un Miércoles o Viernes

Tono 8

Melodía: «Oh gloriosa maravilla...»

La cordera, al contemplar al Cordero tendido por su propia voluntad sobre el Árbol de la Cruz, gritó maternalmente, dolorida con su llanto:«Oh Hijo mío, ¿qué es esta extraña visión? Oh Sufriente, ¿cómo es que Tú eres inmolado, Quien, como Señor, da vida a todos, concede la resurrección a los mortales? ¡Glorifico Tu gran condescendencia, oh Dios mío!»

No hay Entrada

El Proquimeno del día

Los Stijos Posteriores con las estrofas del Octojos o del Triodio

Tropario

al venerable

Tono 1

Habitante del desierto, ángel encarnado y hacedor de milagros, fuiste revelado que eres, oh nuestro padre portador de Dios, Auxencio. Recibiendo los dones celestiales mediante el ayuno, las vigiliass y las oraciones, sanas a los enfermos y las almas de los que con fe recurren a ti.¡Gloria a Aquel que te ha dado fuerzas!¡Gloria a Aquel que te ha coronado!
¡Gloria a Aquel que a través de ti obra curaciones para todos!

MAITINES

Tropario

al venerable

Tono 1

Habitante del desierto, ángel encarnado y hacedor de milagros, fuiste revelado que eres, oh nuestro padre portador de Dios, Auxencio. Recibiendo los dones celestiales mediante el ayuno, las vigiliyas y las oraciones, sanas a los enfermos y las almas de los que con fe recurren a ti. ¡Gloria a Aquel que te ha dado fuerzas! ¡Gloria a Aquel que te ha coronado! ¡Gloria a Aquel que a través de ti obra curaciones para todos!

Los Himnos de la sesión después de las Katismas, del Octoijos

Salmo 50 (51)

CANON

ODA 1

al venerable

de Teófano

Tono 4

Por las profundidades del Mar Rojo, marchó calzado seco el antiguo Israel, y por las manos extendidas de Moisés, alzadas en forma de cruz, el poder de Amalec fue derrotado en el desierto.

Stijo: San Auxencio, ruega por nosotros

Habiendo aumentado tu amor por Dios y abandonado el amor mundano, oh padre Auxencio, portador de Dios, mostraste ser un vaso que contiene los dones del Espíritu.

Stijo: San Auxencio, ruega por nosotros

Te sometiste al yugo fácil del Señor en tus deseos, oh padre Auxencio, y regando la tierra con tus lágrimas renovaste la tierra, oh maravilloso.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Retirándote del tumulto de la vida y uniendo diligentemente tu alma y tu mente a Dios, oh bendito, con poderosas hazañas ascéticas viviste en la tierra como uno de los incorpóreos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

A través de ti, oh Soberana Señora, se ha visto ahora el descenso inaccesible de Cristo

como Dios y hombre, porque Él nació de ti como Dios y hombre, oh puro, restaurando mi naturaleza.

Katabasia

Abriré mi boca y el Espíritu la inspirará, y pronunciaré las palabras de mi canto a la Reina y Madre. Se me verá celebrando la fiesta radiantemente y alabando con alegría su concepción.

ODA 3

al venerable

Tono 4

No nos gloriamos en la sabiduría ni en el poder, sino que nos gloriamos en Ti, oh Cristo, la Sabiduría hipostática del Padre, porque no hay nadie más santo que Tú, oh Amante de la Humanidad.

Stijo: San Auxencio, ruega por nosotros

Fortalecido por el poder de la Cruz, desestimaste los ataques de los demonios y destruiste sus trampas, venciendo sus ataques mediante el ascetismo.

Stijo: San Auxencio, ruega por nosotros

Emulando la vida de los ángeles, oh padre Auxencio, pasaste diligentemente por una vida pura en la oración y poderosa en las vigiliass.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Considerando el placer como un veneno mortal dirigido a las almas de los hombres, oh portador de Dios y venerable Auxencio, con la abstinencia mortificaste sus movimientos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Aquel que en el principio me formó, un hombre, del polvo, se formó en tu vientre por mí, oh inmaculado, reparando nuestra antigua caída.

Katabasia

Oh Madre de Dios, fuente viva y abundante, da fuerza a aquellos unidos en comunión espiritual, que te cantan himnos de alabanza. Y en esta santa fiesta, concédeles coronas de gloria.

Los Himnos de la sesión

Tono 8

Melodía: «De la Sabiduría...»

Habiendo abandonado todas las cosas terrenas, mientras estabas en el mundo del cuerpo, en espíritu eras conversador con los ángeles; porque, mortificando las pasiones del cuerpo, te mostraste favorito de la Trinidad, oh bienaventurada. Por lo tanto, curas los sufrimientos de los enfermos y con gracia expulsas a los espíritus malignos sólo con tu palabra. Oh padre Auxencio, portador de Dios, suplica a Cristo Dios, que conceda el perdón de las transgresiones a aquellos que honran con amor tu santa memoria.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 8

Oh Señora Soberana inmaculada, intachable y totalmente inmaculada, nube del Sol noético y candelero dorado de la luz de Dios: con el resplandor del desapasionamiento ilumina mi alma, que se ha oscurecido por la ceguera de las pasiones, te lo ruego. Con torrentes de compunción ilumina mi corazón contaminado, y con lágrimas de arrepentimiento límpiame del lodo de mis malas acciones, para que con amor pueda clamar a ti: «Oh Siempre Virgen Teotokos, suplica a Cristo Dios, que me conceda el perdón de mis transgresiones; en ti tengo yo, tu siervo, mi esperanza.»

O si es un Miércoles o Viernes

Al contemplar al Cordero, Pastor y Redentor en la Cruz, la cordera exclamó llorando, lamentándose amargamente y clamando en voz alta: «El mundo se regocija, habiendo recibido la liberación por Ti, pero mi vientre arde al contemplarlo Tu crucifixión, que has soportado en Tu misericordiosa bondad. ¡Oh Señor sufrido, Abismo y fuente inagotable de misericordia, ten piedad y concede el perdón de los pecados a los que cantan con fe tus divinos sufrimientos!»

ODA 4

al venerable

Tono 4

Contemplándote, Sol de justicia, levantado sobre la cruz, la Iglesia ahora está vestida y dignamente clama en voz alta: «Gloria a tu poder, oh Señor.»

Stijo: San Auxencio, ruega por nosotros

Mediante la cooperación y la gracia del Espíritu Santo fuiste revelado como un vencedor sobre los espíritus de maldad, oh padre Auxencio, clamando: «¡Gloria a tu poder, oh Señor!»

Stijo: San Auxencio, ruega por nosotros

Habiendote fortalecido con la oración contra los torrentes de iniquidad, oh bendito, huiste de la agitación; y como es debido, bebiste del torrente de dulzura, oh bendito.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Haciendo crecer tu fe y tu amor por Dios, oh portador de Dios, ascendiste a las alturas de la pertenencia a Dios, clamando en voz alta: «¡Gloria a tu poder, oh Señor!»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Sabiendo manifiestamente que eres la que dio a luz a Dios Verbo en carne, todos nosotros, los fieles, verdaderamente te llamamos Teotokos, dándote un título apropiado a la naturaleza de esas cosas.

Katabasia

El que está sentado en gloria sobre el trono de la Deidad, Jesús, el verdadero Dios, ha venido en una nube veloz, y con Su mano pura ha salvado a los que claman: Gloria a tu poder, oh Cristo.

ODA 5

al venerable

Tono 4

Tú, oh Señor, que viniste al mundo, eres mi luz, una luz santa que aparta de las tinieblas de la ignorancia a los que cantan tus alabanzas con fe.

Stijo: San Auxencio, ruega por nosotros

Con agudo intelecto y pureza de alma pasaste ileso sobre los obstáculos en tu camino, oh padre.

Stijo: San Auxencio, ruega por nosotros

Por la gracia, oh Auxencio, tu vida fue radiante, tu fe ortodoxa, tu abstinencia maravillosa y tu discurso templado.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Con ecuanimidad de pensamiento pasaste por la vida, oh padre, atravesando las cosas transitorias y aferrándote siempre a las eternas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Poseedor de una mente llena de doctrinas correctas, con amor todos te bendecimos y te llamamos Teotokos, oh purísima.

Katabasia

El mundo entero se asombró de tu gloria divina, porque tú, oh Virgen que no has conocido el matrimonio, has tenido en tu seno al Dios de todos, y has dado a luz a un Hijo eterno, que recompensa con la salvación a todos los que cantan tus alabanzas

ODA 6

al venerable

Tono 4

La iglesia clama a Ti, oh Señor, «<Te ofreceré sacrificios con voz de alabanza' habiendo sido limpiado de la sangre de los demonios' por la sangre que por misericordia fluyó de Tu costado.>»

Stijo: San Auxencio, ruega por nosotros

Tu vida, oh bendito, te mostró como un hijo de la luz y del día, que verdaderamente caminaba noblemente y tenía la Palabra de vida como faro en medio del mundo.

Stijo: San Auxencio, ruega por nosotros

Tu vida, oh bendito, te mostró como un hijo de la luz y del día, que verdaderamente caminaba noblemente y tenía la Palabra de vida como faro en medio del mundo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Habiendo puesto tu vida como una instrucción para morir y comprendido de manera excelente las limitaciones de la sabiduría, oh padre, te ofreciste a la Sabiduría hipostática.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Sabemos que eres el templo y la cámara nupcial de Dios, la vasija y el candelero, y la tabla que tiene inscrito en ellos el Verbo que, en su tierna compasión, se encarnó.

Katabasia

Prefigurando Tu sepultura de tres días, el profeta Jonás gritó en el vientre del monstruo marino: «Líbrame de la corrupción, oh Jesús, Rey y Señor de los ejércitos.»

Kontaquio

Tono 2

Melodía: «En oraciones...»

Deleitándote en la abstinencia y refrenando los deseos de la carne, oh divinamente sabio y sagrado padre Auxencio, fuiste revelado para brillar con fe, y floreciste como una planta en medio del paraíso.

Ikos

¿Quién contará ahora tus hazañas o los dolores que recibiste en la tierra, oh padre? Siguiendo las leyes del Señor para deleitarse piadosamente y cumpliendo sus mandamientos, se nos ha mostrado como un nuevo Job en tus luchas. Al mundo te presentaste como un extranjero, y a toda la tierra como un extraño. Con fe floreciste en el ayuno y enseñaste la vigilancia y la pureza, oh sagrado padre Auxencio.

ODA 7

al venerable

Tono 4

En el horno persa los jóvenes y descendientes de Abraham, ardiendo con amor de piedad más que por una llama de fuego, clamaron en voz alta diciendo: « Bendito eres Tú en el templo de tu gloria, oh Señor.»

Stijo: San Auxencio, ruega por nosotros

En que fuiste herido por el amor divino del Maestro, oh padre, dirigiste hacia Él todo el amor incesante de tu corazón, clamando en voz alta: «¡Bendito eres Tú en el templo de tu gloria, oh Señor!»

Stijo: San Auxencio, ruega por nosotros

En que fuiste herido por el amor divino del Maestro, oh padre, dirigiste hacia Él todo el amor incesante de tu corazón, clamando en voz alta: «¡Bendito eres Tú en el templo de tu gloria, oh Señor!»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Iluminado con el resplandor del Salvador, oh todo sabio, reprendiste severamente al príncipe de las tinieblas y derribaste al príncipe de este mundo, clamando en voz alta: «¡Bendito eres Tú en el templo de tu gloria, oh Señor!»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Deseando restaurar a un plano superior la naturaleza humana que en la antigüedad se había corrompido, Dios el Creador hizo Su morada dentro de tu vientre, oh el más puro y el más cantado.

Katabasia

Los santos Jóvenes pisotearon valientemente el fuego amenazador, prefiriendo no adorar las cosas creadas en lugar del Creador, y cantaron con alegría: «Bendito seas y alabado sobre todo, oh Señor Dios de nuestros padres.»

ODA 8

al venerable

Tono 4

Oh todopoderoso Redentor de todos, habiendo descendido y rociado a los niños en medio de la llama, les enseñaste a cantar: Todas vuestras obras bendecís y cantáis al Señor.

Stijo: San Auxencio, ruega por nosotros

Volviéndote totalmente a Dios, te sacudiste una fácil inclinación hacia las pasiones y recibiste la capacidad de obrar milagros, cantando: ¡Bendice al Señor, todas las obras del Señor!

Stijo: San Auxencio, ruega por nosotros

Volviéndote totalmente a Dios, te sacudiste una fácil inclinación hacia las pasiones y recibiste la capacidad de obrar milagros, cantando: ¡Bendice al Señor, todas las obras del Señor!

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Te mostraste terrible a los demonios, teniendo como ayudante a Cristo, a quien, tomando tu cruz, seguiste cantando: ¡Benedicid al Señor, todas las obras del Señor!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El arcángel, al aparecer, habla y anuncia la inefable concepción de tu Descendencia, que salva al mundo, oh purísimo. ¡Todas las obras, bendecid y cantéis al Señor!

Katabasia

La Descendencia de la Teotocos salvó a los Santos Jóvenes en el horno. El quien entonces fue prefigurado desde entonces ha nacido en la Tierra, y Él reúne a toda la creación para cantar: «Oh todas las obras del Señor, bendecid al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

ODA 9

al venerable

Tono 4

Piedra angular no labrada a mano, oh Virgen, fue cortada de ti la montaña sin labrar: Cristo, que unió las naturalezas dispares; por eso, regocijados, te magnificamos, oh Teotokos.

Stijo: San Auxencio, ruega por nosotros

Por tu bautismo te prometiste a toda la Deidad, oh padre; y mantuviste la dignidad de la imagen de Dios en pureza, y con alegría hiciste tu morada en un esplendor tres veces radiante.

Stijo: San Auxencio, ruega por nosotros

Ahora contemplas la luz de la Divinidad, no en imágenes confusas o en un reflejo, oh padre todo sabio, sino cara a cara, siendo inefablemente considerado digno del resplandor de la visión de Dios.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

En que tienes gran audacia ante el Rey de todos, oh padre, ruega que los que ahora celebramos tu memoria seamos librados de toda mala circunstancia, para que todos podamos llamarte bienaventurado.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Desata las ataduras de mis transgresiones, oh Virgen Teotokos que has dado a luz la Fuente de la compasión, y llénanos de consuelo, oh tú, la única bendita de Dios, para que podamos magnificarte como es debido.

Katabasia

Que todo mortal nacido en la tierra, portando su antorcha, salte de alegría; y que la orden de los poderes angélicos celebre y honre a la santa Madre de Dios, y clame: «¡Salve, tú bendita y siempre Virgen que diste a luz a Dios.»

Exapostilario o los Himnos de Luz del Triodio

Tono 3

Melodía: «Oíd, mujeres...»

Te apartaste de la felicidad terrena como de la contaminación y, habiendo hecho que tu carne se marchitara mediante el ayuno, restauraste las fuerzas de tu alma, oh venerable, y te enriqueciste con la gloria celestial. Por tanto, oh glorioso, no dejes de orar al Señor por todos nosotros.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Melodía: «Oíd, mujeres...»

El Verbo trascendente se unió noética y perfectamente hipostáticamente a la carne y al alma, y surgió de ti, oh Purísima: Uno compuesto de dos naturalezas sin mezclarse, deificando lo que recibió. Por tanto, Él te glorifica como la verdadera Teotokos.

Tropario

al venerable

Tono 1

Habitante del desierto, ángel encarnado y hacedor de milagros, fuiste revelado que eres, oh nuestro padre portador de Dios, Auxencio. Recibiendo los dones celestiales mediante el ayuno, las vigiliyas y las oraciones, sanas a los enfermos y las almas de los que con fe recurren a ti. ¡Gloria a Aquel que te ha dado fuerzas! ¡Gloria a Aquel que te ha coronado! ¡Gloria a Aquel que a través de ti obra curaciones para todos!

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas del Octoijos

Tropario

al venerable

Tono 1

Habitante del desierto, ángel encarnado y hacedor de milagros, fuiste revelado que eres, oh nuestro padre portador de Dios, Auxencio. Recibiendo los dones celestiales mediante el ayuno, las vigiliyas y las oraciones, sanas a los enfermos y las almas de los que con fe recurren a ti. ¡Gloria a Aquel que te ha dado fuerzas! ¡Gloria a Aquel que te ha coronado! ¡Gloria a Aquel que a través de ti obra curaciones para todos!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Kontaquio

Tono 2

Melodía: «En oraciones...»

Deleitándote en la abstinencia y refrenando los deseos de la carne, oh divinamente sabio y sagrado padre Auxencio, fuiste revelado para brillar con fe, y floreciste como una planta en medio del paraíso.